

POESIA TRANS
DOCUMENTAL



Señorita 
Primavera

Señorita Primavera

Señorita Primavera, poesía trans documental

Una publicación de Asociación OTD Chile

www.otdchile.org

twitter / instagram @otdchile

Ilustraciones - Proyecto Hibridez / @proyectohibridez (instagram)

Diseño interior y diagramación - Camilo Antilef

Diseño portada - Camilo Antilef & María Caicedo

Prólogo - Siobhan Guerrero Mc Manus

Textos - Diosceline Camacaro Martínez

Corrección y edición - Colectivo Frank Ocean / @colectivofrankocean (instagram)

Con apoyo de la Municipalidad de Quilicura

Santiago de Chile (2019)

Agradecimientos a Nicole Murillo y Débora Collao.



Cuando en OTD Chile surgió el proyecto de crear un libro sobre mujeres trans de la comuna de Quilicura propuse que este se escribiera como poesía documental para generar una escritura mixta o transgénero que sólo la combinación de géneros literarios y periodísticos como poesía, entrevista, ensayo y reportaje son capaces de producir. Otra razón para elegir la poesía documental fue que en esta el poema abandona su concepción tradicional para transicionar del mismo modo que, según Paul B. Preciado, las personas trans buscan ser “a través del cambio, del mestizaje, la mezcla”.

Para Mijaíl Lamas el poema documental restituye las voces silenciadas y que corren el riesgo de ser devastadas por el olvido o el silencio. Precisamente este libro busca divulgar las voces de mujeres trans cuyas vidas son amenazadas a diario por una violencia estructural que además de discriminarlas, las asesina.

En las entrevistas realizadas en la comuna de Quilicura —durante los meses de la revuelta social— cuatro mujeres trans me contaron las pesadillas, ataques físicos y psicológicos que les han infringido sus familias y la sociedad cishegemonizadora, solo por existir, desobedecer y construirse a sí mismas más allá de la imposición binaria de género y sexo. Pero no sólo eso, también conocí la esperanza y el amor que hacen suyo a pesar de la persecución, segregación y crímenes de odio de las que son víctimas. Si bien Chile, desde diciembre del 2019, reconoce legalmente a las personas trans (binarias) mediante un trámite en el Registro Ci-

vil dispuesto en la ley 21.120, esta legislación es insuficiente al no incluir a la infancia trans y no asegurar acceso al trabajo, salud, vivienda y educación, por nombrar derechos humanos esenciales que les permitirían desarrollarse como cualquier persona cisgénero.

Elegí el título *Señorita primavera* por ser uno de los pocos recuerdos de libertad de Camila Spencer, quien asegura haber ganado el título en Quilicura en los años 90 — recién acabada la dictadura de Pinochet — y que en aquella semana la música, el baile, las flores y los escenarios les dieron la oportunidad de ser ellas mismas a plena luz, sin censura, golpes de pacos o criminalización social.

Mi rol fue el de transcribir en *Señorita primavera* las historias que me confiaron Miriam Fredes, Débora Collao, Camila Spencer y Débora Seguel, quienes a su vez contaron sobre su compañera Andrea Coliñir; una de las primeras mujeres trans visibles en Quilicura, que en su peluquería ha brindado hogar y trabajo a sus compañeras durante años.

Diosceline Camacaro Martínez
Coordinadora de Comunicaciones OTD Chile

PRÓLOGO

Decía Audre Lorde que la poesía era mucho más democrática que la novela ya que la primera puede hacerse casi a escondidas, en una breve pausa, e incluso si se trabajan largas jornadas; no así la novela que requiere tiempo y, sobre todo, espacio. Con ello aludía a aquel famoso ensayo de Virginia Woolf intitulado *Un cuarto propio* en el cual esta autora discute el porqué pareciera no haber grandes mujeres escritoras. Para la británica la inexistencia de una gran literata a la altura de Shakespeare se explicaba justamente por la falta de espacios y oportunidades para que las mujeres pudieran escribir, de allí el nombre del ensayo y la importancia que adquiere el gozar de autonomía y tiempo, espacio y oportunidad.

Empero, como la propia Lorde señaló tomándose a sí misma como ejemplo, para una mujer negra y lesbiana era casi imposible aspirar a un cuarto propio como condición de posibilidad para poder expresarse o, al menos, para hacerlo a través de una novela. Lo suyo fue así la poesía y no porque no explorase a este otro género literario sino porque hacerlo requiere condiciones materiales que en ocasiones le resultaban inaccesibles.

Esto vale la pena señalarlo para evidenciar las condicionantes interseccionales de toda producción literaria; no es lo mismo ser negra a no serlo, no es lo mismo ser pobre a no serlo y, desde luego, no es lo mismo ser trans a no serlo. Recordemos también, nuevamente haciendo eco de Lorde, que la poesía ha sido el

género literario que más ha permitido la expresión de los sectores marginalizados. Y es que, como dice aquella canción interpretada en su momento por Paco Ibáñez y Joan Manuel Serrat, la poesía es un arma cargada de futuro.

Empero, dicho futuro ha sido, al menos para las mujeres trans, una promesa que no habrá de cumplirse porque, como bien sabemos, América Latina es la región más letal del mundo para las mujeres trans. Sin embargo, ese futuro habrá de llegar y con éste será finalmente posible rescatar del olvido y del escarnio a nuestras vidas e historias. La poesía será, para ello, una herramienta indispensable para cultivar a una misma vez la esperanza y la memoria pues ésta, como el canto, acompaña a todas las voces y en ello radica su poder subversivo.

Este poemario, hay que decirlo, es un primer paso en esa dirección. Señorita primavera se compone de poemas que narran la vida de cinco mujeres trans para darnos a conocer como ellas mismas entienden sus propias historias. No es pues esa mirada objetivada del médico que nos arroja términos como “disforia de género” o “transexual” ni tampoco ese otro relato que vuelve a colocarnos en la posición de ser una alteridad curiosa, aunque quizás con un espíritu más humano –hablo aquí por supuesto del antropólogo. Aquí no son esas voces las que hablan, sino que, a través de una estrategia documental, se capturan sus testimonios para volverlos poesía.

Un acto de insurrección, sin duda, que testimonia unas historias de vida que, a pesar de tener nombre y apellido, a pesar de ser tan únicas, son sin embargo tan colectivas. La relación con la familia, con los padres

y los hermanos, con la escuela y sus demonios, con el trabajo, con la calle y, también, con la melancolía y el abandono y las amigas y el cuidado mutuo. Historias tan diferentes y, sin embargo, entrelazadas en una denuncia ante una sociedad que nos va cercenando derechos y dignidades con cada insulto proferido hacia nosotras haciendo así que a nuestros cuerpos los devore la abyección. Plantarle cara a este supuesto destino es subversivo, denunciarlo es subversivo.

Miriam Fredes, Débora Collao, Camila Spencer, Débora Seguel y Andrea son los nombres de las protagonistas de estos poemas. Sus vidas se nos ofrecen aquí como un poderoso testimonio de las violencias que vivimos y de las formas en que las resistimos. Y en cada poema está ese acto de tomar la palabra y gritar *¡Aquí está la resistencia trans!*

Siobhan Guerrero Mc Manus



SANTIAGO FINGE UNA CEGUERA QUE NOS PASA POR ENCIMA A
NOSOTRAS, PRESIONÁNDONOS A DEJAR CENTÍMETRO A CENTÍMETRO,
CALCULADAMENTE, LA CIUDAD.

Claudia Rodríguez



MIRIAM FREDES

Soy de Conchalí.
Cuando tenía 6 años empecé a darme cuenta
de que me gustaban más los niños.
Siempre elegía muñecas
y cosas más femeninas.
En el colegio sufrí mucho,
era mal mirada
por el simple hecho de ser distinta.
Todo el mundo me molestaba
ahí viene el maricón.

A los 12 o 13 años me puse Miriam,
desde allí siempre lo he usado
pero en mi casa es bien distinto,
en mi casa soy el Manuel.
Mis hermanos mayores son hombres
y saben que yo soy yo
pero no me aceptan como mujer.
Tengo que ponerme en sus zapatos,
no puedo decirles díganme Miriam
porque los respeto
y sé que les cuesta aceptarme.
Me da lo mismo que me digan Miriam o Manuel,
no me siento ni más ni menos,
soy tan ser humano como cualquier persona.

✱

Antes no te podías vestir de mujer.
Carabineros te detenía por sodomita, por patín,
por vagancia, porque te andabai prostituyendo.
A empujones. A pagar la raja,
como se dice vulgarmente.
Te trataban por el suelo po.
Te decían maricón culiao
y otras palabras que no quiero repetir.
Ahora se ven chicas a las 3 de la tarde,
a las 10 de la mañana,
en plena Plaza de Armas vestidas de mujer
y nadie les dice nada.
Pasan al lado de Carabineros, de la misma gente
y ni las miran. Antes no po.
Veían a un homosexual y decían mira mira.
Eras el extraterrestre,
se fijaban en ti pa puro insultarte.
Me crié en un barrio donde conocía a todos mis vecinos
y me dolía po, que me maltrataran
o me hicieran a un lado por ser homosexual.

Muchas amigas han sido víctimas de homofóbicos.
Ponte tú las han golpeado,
a muchas les han marcado la cara,
a otras las han cortado,
sinfines de cosas.

Personalmente a mí no.
Lo que más me tocó fueron insultos,
pero conocí casos de muertes de amigas.
Entonces es como ¿qué está pasando, cachai?
¿Por qué nos hacen esas cosas?
Siento que nosotras no le hacemos daño a nadie.
Yo no ando molestando
ni tirándole el churro
al primer cabro que pasa.

✱

La gente, aunque tú tengai pecho
y andes vestido de mujer,
siempre te va a decir mira ahí va el hueón, ¿cachai?
Nunca van a decir allí va la Miriam, ahí va esta flaca.
Más encima los gallos que te conocen
dicen ahí viene el maricón.
La gente no piensa esta persona
vive, razona, come,
igual que yo.

✱

Ahora no me visto mucho de mujer, no ando tan así,
pero me gustaría cambiar de nombre para los trámites
para que con tetas y todo no me digan Manuel.

Me ha pasado que he acompañado a amigas trans que hasta se habían operado el sexo y de repente las llamaban por su nombre de nacimiento y ellas tenían que acercarse y decir *yo soy a quien están llamando*. Debe haber más aceptación, que la gente nos trate por el nombre que nos identifica.

La primera vez que me vestí de mujer fue para unas fiestas. Me pintaba poquito y sus cosas, ¿cachai? Pero a los 14 años, cuando me metí a trabajar en el ambiente fue cuando empecé a usar tacos altos, vestidos, faldas. En ese momento me sentí realizada y feliz. Andaba vestida de las 8 de la noche a las 6 de la mañana, pero no todo el día porque siempre he vivido con mi familia.

El respeto tiene que empezar por una misma, ¿cachai? Si me voy a vestir de mujer no voy andar con las tetas afuera. Quiero respeto, pero para que me respeten no me voy a agarrar a todo el mundo. Si alguien dice algo distinto rayo bien la cancha, si no me respetan como mujer u hombre, como persona que soy.

*

Estudié peluquería el año 85, hice otros cursos en el mismo instituto. En todas las peluquerías he sido Miriam, nunca he trabajado como Manuel. Siempre he dicho *soy homosexual*. *Sí, yo soy así, si no te sirvo me dices*. Porque yo no voy a estar dejándome un bigote, ¿cachai? o fajándome las tetas pa trabajar en alguna parte. Vivimos en el mismo círculo pero la sociedad nos ha apartado hasta de la educación. Por lo mismo llegué hasta segundo medio. Me trataba mal la directora, los profesores, mis compañeros. Todo por ser quien soy.



DÉBORA COLLAO

Nací en 1968
en el seno de una familia pobre
de la octava región.
Digamos que mi niñez fue normal
entre comillas.
Tengo recuerdos bonitos
en contacto con la naturaleza.

En esos tiempos se ocultaba todo.
Vivía en una casa humilde
y mi papá en una casa estupenda.
Tenía dinero, pero nunca se hizo cargo de mí.
Mi mamá se mudó a Santiago a trabajar
y yo quedé al cuidado de unas tías
en la ciudad de Cañete.

Recuerdo que mi primer encuentro sexual,
jugueteo, nada de penetración o violación,
fue con mi hermano.
Él propuso algo que había visto,
teníamos como siete años.
Eran cuestiones de cabros chicos,
fueron como tres veces,
hasta que un día su mamá nos descubrió
¿Qué están haciendo ahí?

Al poco tiempo de comenzar el colegio
sentí que no era igual a los demás niños.
Me gustaban mis compañeros
y en particular empecé a sentir atracción
por el profesor de educación física.
En ese momento no lo entendía bien,
pero era algo que se estaba gatillando.

En 1978 me vine a Santiago con una tía.
Las cosas empezaron a cambiar,
los cabros eran mucho más despiertos.
No sé cómo me hubiera ido donde vivía.
Acá hice cuarto básico en una escuela mixta
y ya sentía que los cabros me atacaban
ayyy, uyyy.
Me chiflaban, decían
mira cómo te parai.
Entre séptimo y octavo
mi profesora de esa época llamó a mi tía
para contarle sobre mis
comportamientos afeminados.
Desde antes igual hubo problemas,
por poco me mandaron al médico.
En medio de su ignorancia,
mi tía no hizo mucho caso.

*

Más que discriminación
era un tema de ignorancia,
tanto de los profesores
como de los estudiantes.
Estamos hablando de principios de los 80.
Había una ignorancia tremenda,
ni qué decir de las familias.
En ese tiempo se usaban las palabras
colipato, colizón, colita.
En una oportunidad,
en séptimo, me tocó disertar
y me puse muy nerviosa.
Mis compañeros empezaron a hacer la típica sirena
uuuuuh uuuuh
uuuuuh uuuuh
En eso la profesora dijo
si es homosexual o no es homosexual
da lo mismo.
En ese tiempo se usaba el término homosexual, ¿ca-
chai?
Ni pensar en travesti y mucho menos trans,
eras homosexual.

*

Hubo momentos en que no quería ir a la escuela,

tenía dolor de guata,
de hecho, no fui durante un año.
Mi tía sabía el porqué pero no hablaba del tema.
Únicamente me decía *no vayas*.
Los ataques de los chiquillos eran constantes,
muy crueles. Si ibas al baño te decían
te equivocaste, este es el baño de hombres.
Siempre tuve amigas,
las chiquillas eran mis cómplices.
No me gustaban los juegos bruscos
ni el caballito de bronce, pero
si jugaba al elástico,
siempre algún chiquillo machito
me gritaba *uuuh, niñita*.
Era fuerte, ¿cachai?
Eso fue en la básica.
En la media fue tanta la presión
que me dije *no me van aceptar,*
tengo que hacerme hombre.
Pololié con una niña en el liceo,
fue mi primera experiencia sexual formal
y no sentí nada,
pero con ella quise escaparme de la realidad.
Traté de vestirme diferente,
hablar más fuerte,
hacía esfuerzos para caminar más amachado,
hablaba en grupos de hombres

sobre temas que no me interesaban.

El tiempo te pasa la cuenta de alguna forma.
Me acostumbré a fingir,
a vivir en la clandestinidad,
hasta hoy.

*

Decidí no seguir estudiando
porque la presión era tremenda.
Mi primer trabajo lo tuve el año 87,
en una fábrica de zapatos.
Admiro a quienes hoy en día sacan títulos profesionales,
porque muchas personas trans
que superamos los cincuenta años
no pudimos.
Ahora existen mujeres trans universitarias,
de otras generaciones, pocas, pero las hay.
En la fábrica, sufrí discriminación por parte de mi
jefe
y de mis compañeros, que se burlaban.
Había un chiquillo que siempre me saludaba buena onda
y le decían *te gusta culiar con el cola*.

Antes de eso también me deprimí mucho.
Cuando tenía 16 o 17 años empecé a militar

en la Juventudes Comunistas de Chile
y el tiempo se me pasó volando.
Fueron más de cuatro años de lucha y esperanza,
de entrega total,
pero el trato de mis compañeros era cruel.
Había muchos machitos discriminadores.
Recuerdo que estaba en un comité local del partido
y estaba muy desesperada. Eran los 90,
y frecuentaba muchas discoteque de ambiente.
Me producía mucho con ropa de marca,
tengo unas fotos por allí donde luzco varonil.
No me gusta verlas, pero tampoco las desprecio.
No sé si pasaba piola.
Conocí personas en el ambiente gay,
en el Fausto, el Dionisio.
Ahora donde está el Movilh estaba otro local antes.
En esa época me di cuenta de que no era gay.
Empecé a cuestionarme.
No me pasaba nada con otros homosexuales.
Entonces vivía una doble vida,
una clandestinidad política
y de mis gustos.

✱

Tuve mi primera experiencia con un hombre a los 28,
muchoa gente no me cree.

A estas alturas no sé si él era heterosexual,
ya no me interesa.
Puede que un hombre sea bisexual y esté conmigo,
pero si no me lo dice, mejor.
Me siento tan mujer que si un hombre,
por muy macho que sea,
me dice que es homosexual o bisexual,
me pasa que *guaaaa*, se me quitan las ganas.

Cuando empecé a vestirme como quería
tenía que salir con un bolso grande
allí echaba los tacos, los zapatos, pantalones.
Nada de mini, para evitar que me pillaran los pacos.
Tampoco me teñía el cabello.
Me lo dejaba largo, con un poco de maquillaje.
Igual pinchaba y tenía sexo,
pero siempre me cuidaba con preservativos,
aunque en la calle siempre se corren riesgos
al tener sexo ocasional.

Se podría decir que era prostituta,
aunque no vi ningún peso,
porque siempre tuve trabajos estables, felizmente.
Lo que pasa es que me gustaba la calle
y los hombres me trataban bien,
hasta con besos.
En aquellos años estos encuentros eran un riesgo,

un delito catalogado como sodomía.
Si te pillaban los Carabineros podías quedar detenida,
horas o meses, eso quedaba a criterio de ellos.

✱

Durante la dictadura no me pasó nada,
pero en democracia, un día,
a la altura del Trébol en Quilicura,
venía con una chaqueta, no tan producida,
con poco maquillaje.
Estaba en una onda medio gótica,
de negro con tacos,
y se me acercaron dos Carabineros.
No me pidieron el carnet
pero me preguntaron *¿para dónde vas?*
Más que el carabinero, la carabinera fue muy pesada.
¿Qué estabas haciendo a esta hora?
Yo le dije estaba en la Blondie.
No sé si era homofóbica pero hacía muchas preguntas.
Sabes que si yo quiero puedes ir detenido,
me trataba de hombre,
¿por qué estás vestido así?
Me seguía haciendo preguntas, ¿cachai?
Me dijo *para esto tienes que contarnos más.*
Empezaron a preguntar sobre mi vida íntima,

yo respondí tranquila para zafarme
pero después tuve miedo.
Pasé más de dos meses sin salir.
Fue super heavy.
Estamos hablando del año 2003 o 2004.
Empecé, digamos, a caminar libremente
después que mataron a Daniel Zamudio el 2011.
Allí, cuando recién se aprobó la ley,
una amiga me dijo *ya, ustedes son libres,*
pero yo seguía con miedo.
Claro. Nosotras éramos, somos, las más vulnerables.
Había temor de que nos detuvieran por la vestimenta
porque había vacíos legales de donde se agarraban,
tanto por la moral y las buenas costumbres,
como por ocultar tu identidad.
Lucías como mujer
pero mostrabas un carnet con otro nombre
y te podían meter en la cárcel.

✱

A fines de 1998 participé en las primeras marchas
que se hacían en Plaza Italia, ahora Plaza Dignidad,
hasta Los Héroes.
Yo aún militaba en el Partido Comunista
y se empezaron a abrir espacios,
surgió la candidatura presidencial de Gladys Marín.

Ella siempre fue cercana a las minorías,
no sólo por su amistad con Lemebel
y Víctor Hugo Robles.
Empezamos a reunirnos la diversidad,
antes se decía opción sexual,
para trabajar en la campaña,
pero en la Concertación nadie se puso de acuerdo
para apoyarla. En el fondo no era por ella,
que era una persona con mucho carisma.
Lo que les disgustaba era que venía del Partido Co-
munista.
En el programa de gobierno de Gladys
se instalaba el tema de la diversidad sexual,
tengo que buscar el folleto, lo tengo por ahí.
Siento que ella fue como la gestora de toda esta re-
vuelta social.

*

El 2003 o 2002 sufrí mucha depresión,
no odiaba mi cuerpo, pero sí decía pucha
¿por qué tengo que andar con el pelo corto?
si yo quiero tener el cabello largo y con color
y vestirme de mujer.
No lo hice antes por miedo y el tema familiar.
Duele que te rechacen.

Yo le conté a mi tía, con quien aún vivo,
que era homosexual pero no trans.
En el 2012 ella se enteró por mi primo hermano,
con quien me crié. Él me vio tan deprimida
que le dijo por temor a que me suicidara.



CAMILA SPENCER

Mi nombre es Camila, tengo 44 años, soy de Quilicura y soy una chica trans. Mi historia comenzó hace 20 años. Soy aceptada, entre comillas, por mi familia pero como dice Miriam, tampoco me aceptan como trans. Mi vida de pequeña no fue tan difícil, había gente que me aceptaba. Me discriminaron muchas veces en el colegio, eso afecta y te encierras en ti misma, cometes el error de empezar a salir con niñas para que tus compañeros te acepten y evitar el qué dirán. Típico que en esos tiempos me preguntaban ¿cuándo vas a traer una polola? a pesar de que siempre me vieron jugando a las muñecas pero era un tema social y familiar. Querían ocultarlo en el trabajo y a sus amistades. Me fui de la casa a los diecinueve años para sentirme como quería: una mujer. También preferí irme de Quilicura, vivía en Santiago Centro

para que la mamá no sufriera
andai vestido de mujer y borracha.
Siempre trabajé en el área de la salud.
Soy enfermera, pero a los 35 años,
como ya me vestía de mujer, no me daban trabajo.
Parece que fue ayer, era viejita ya.
En los hospitales y servicios públicos me decían te
vamos a llamar.
Ese te vamos a llamar es un no,
todavía estoy esperando.
Para sobrevivir salí a la calle a prostituirme.
Luego pasé a un departamento,
pero después conocí a mi pareja
y dejé entre comillas la prostitución.
Con él duré cerca de nueve años.
Actualmente tengo una nueva pareja,
vivimos juntos hace tres años
pero llevamos meses separados.
En el ambiente trans de la calle hay violencia
entre nosotras nos peleamos por el territorio.
Nos acostumbraron tanto al abuso que
nos hacemos un caparazón.
Cuando trabajas en la calle tienes que pagarle a alguien,
también muchas veces te roban lo que hiciste en la noche.
Pero yo nunca me dejo, si me pegan pego.
No le voy a dar mi plata a nadie.

Mi familia me acepta de la boca para afuera.
Cuando hay una fiesta o reunión
lo primero que me dicen es *vos no vai de mujer.*
Puedo contar con los dedos de mis manos las fotos
que tengo de los cumpleaños de mi mamá y papá.
No voy para evitar las preguntas estúpidas de sus
amigos
oye ¿por qué no se ha casado tu hijo?
¿no está pololeando?
En mi casa me llaman por el otro nombre.
A ellos les choca verme vestido de mujer
pero sí aceptan que tenga parejas hombres.
Mis sobrinos sólo me dicen tía
o Camila cuando quieren molestarme
o me presentan a sus pololas.
Me gustaría que siempre me dijeran tía Camila.
En los bingos, en dos oportunidades,
mis padres me han visto como mujer.
Se quedan mudos cuando me ven llegar.

La primera vez que me vestí de mujer
fue en una actividad que hicieron en Quilicura.
Había alianzas y elegían a la Señorita Primavera.
Cada quien mostraba su parte artística:
cantaban, tocaban guitarra,
paseaban en carros alegóricos.
Esa vez gané como Señorita Primavera.

Era la más visible,
mis compañeros se vestían de mujer
pero luego se cambiaban para salir.
Siempre fui muy niña para mis cosas,
jugaba con los juguetes de mi hermana,
me hacía faldas con los manteles.
Cuando mi papá me descubría me castigaba
la mamá no, ella sólo decía no juegue con eso.

Hasta hace poco cuando te veían pasar o en las fiestas
le ponían a una el Chabón.
Pero en lugar de molestarse, una baila,
así se aburren y no te ponen más el tema.
Antes si ibas a la iglesia vestida de mujer
no te dejaban entrar,
si ibas a algún matrimonio tenías que esperar lejos.
Ahora no te dicen nada.
Ahora también te aceptan en las discotecas y pubs.
Un pub sin maricón o travesti no es pub.

Quiero cambiar mi nombre legal para los trámites
en el banco, en la notaría, en la posta.
Ahí siempre estamos sujetas al criterio del personal,
a veces nos preguntan qué nombre poner en la ficha
y otras veces no, sólo para dejarnos en ridículo.
En una ocasión fui a visitar a una amiga en su edificio,
me hicieron registrar y me pidieron el carnet.

Les dijiste que avisaran que abajo estaba Camila
y no lo hicieron.
Tuve que pelear porque la otra dijo y ese quién es.
Claro, no me conocía por el otro nombre.
Hay gente así, que te discrimina hasta en esas tonteras.
Me gustaría
que las chicas trans tengan oportunidades laborales,
podemos hacer más que trabajar en peluquerías
o como prostitutas.
En la Fundación Amanda Jofré
hablaron de incluir chicas para trabajar en la Posta
Central.
Me gustaría ejercer allí como enfermera.

No puedo llegar a casa de mi familia como mujer.
Cuando vivía sola podía estar siempre como quería,
pero como el restaurante donde trabajaba quebró
tuve que mudarme de nuevo con mis hermanos.
Sin casa, sin pega
pero con marido.
A mi ex lo conocí en la cárcel,
cuando acompañaba a una amiga
a visitar a su marido.
Él es gendarme y sus amigos sabían que vivíamos
juntos.
En la casa era un gato y en su trabajo un tigre,
en nueve años nunca tuve problemas con él.

En Quilicura camino tranquila porque soy conocida,
la gente sale a saludarme, pero siento que otra chica
trans

no podría, no sería fácil para ella.

A las chicas trans que están empezando

les digo que tienen que quererse y aceptarse.

Sufrimos más ocultándonos que aceptándonos.

Hay que seguir defendiendo lo que sentimos:

ser mujer.



DÉBORA SEGUEL

Soy Débora, tengo 28 años.
Me di cuenta de que era mujer a los 6,
sentía atracción por un primo.
Desde los 7 años fui abusada sexualmente
por mi hermano mayor.
Mis padres nunca me creyeron
les escribí una carta contándoles.
A los 13 me fui a La Serena con el Dilan,
él me ayudó mucho durante un año.
Allá conseguí trabajo en una peluquería,
igual que ahora en Quilicura gracias a la Andreita.
También trabajé con el Dilan en una discoteque, la Opsu.
Ambos nos travestíamos, era mi pareja.
Desde allá les enviaba plata a mis papás ¿cachai?
Cuando regresé a Santiago,
conocí a Katuska Molotov en el Circo Timoteo,
con ella aprendí a maquillarme y el arte del transformismo.
Viví esa experiencia de los 13 años hasta los 20.
También trabajé con ella haciendo shows
en el Bar Bokhara del Barrio Bellavista.
En ese tiempo también ejercía la prostitución en
Plaza Italia
para darles dinero a los papás, si no lo hacía
no podía llegar a la casa.

Mi mamá me decía si tú no das plata no tienes comida
y quitaba mi plato de la mesa.
Trabajaba en las calles
y todos los meses les daba dinero,
100 lucas, 200 lucas,
pero igual me discriminaban.
Mis hermanos nunca me invitaron a sus matrimonios
porque son evangélicos.
He apañado a mi hermano mayor
a pesar de que me violó.
Mi papá no se ha portado mal conmigo, le doy un 7.
Ha estado conmigo para todas partes.
Mi mamá no.
Ella nunca asumió su condición sexual,
es lesbiana
y apenas ahora lo reconoció.
No hablo con ella porque siempre
me ha tratado mal.
Cuando era niña nunca me oculté,
jugaba con mis muñecas,
usaba las cortinas como cabello.
No me molestaba mi nombre
porque cuando era pequeña
me decían pollito
mi abuela mi huevito frito
Alejo, Ale,
Chechito

A los 16 en el travestismo me puse Débora.

Antes de conocer a la Andrea,
mi referente e inspiración era Camila.
La seguía a todos lados,
en ese tiempo se llamaba Rachel.
Era íntima de una prima,
las dos salían a una discoteque
que se llamaba La Máscara.
Con Camila aprendí mucho,
ella me enseñó a no ser tan pesada y atrevida,
porque nunca faltaba uno que me dijera
hueco, maricón, fleto.
Ellas son mis pilares fundamentales,
con quienes he aprendido
gracias a Dios, son:
Camila
Andrea
Miriam
la Clara,
con ellas me centré.
Desde niña me enganché en el ambiente,
tuve que generar plata plata plata:
para la comida,
para que no me echaran
y no me huevieron en la casa.
Si no les daba dinero pasaba el hueso.

Los padres no piensan que una trabaja
en la noche y se arriesga.
Muchas veces algunas mujeres travestis
te quitan la plata, te cortan,
te arrastran, te queman con ácido.
Nunca a mí, gracias a Dios, pero sí a otras.
Lo que me pasó fue que un cliente una noche me llevó
a San Pablo, al Hotel Diego de Almagro.
El tipo me pasaba un cuchillo y me quería cortar,
gritaba bájate bájate bájate,
por suerte la hueá no tenía filo.
Salté del auto y encontré un vecino
que me dejó en el paradero de la 428
y me fui a la casa.
Otra cosa que viví fue en un motel
con mi amiga la Camila Fernanda.
Le dije que no le cobré al cliente al tiro,
ella se puso muy pesada
y reventó un extintor en la habitación.
Quedamos pa la cagá, todas blancas,
y no era Halloween.

A diferencia de las otras chiquillas
yo sí puedo salir y entrar como mujer a mi casa,
toda mi vida he sido así.
Mis vecinos me conocen y cuidan,
están pendientes de que no me pase nada

cuando llego a eso de las 2 o 3 de la mañana.
Mis tíos trabajan en la hípica, trabajan pesado,
son hombres hombres.
Ellos me aceptan y me han ayudado,
son hermanos de mi mamá.
En una oportunidad mi mamita estaba enferma
muy mal. Y tuve que desafiliarme de la AFP
para que la operaran.
Prestando el culo
les he matado el hambre varias veces
pero mis hermanos me dicen
puta, volada, maricón.
Me humillan y reprochan,
eso uno no lo olvida.
En mi familia lo monetario es lo más importante.

Detrás de mí también
está mi señor Jesús que me cuida,
si no fuera por él y las chiquillas
estaría muerta.
Nosotras necesitamos cariño,
que nuestras familias nos acepten.
Yo quisiera tomar hormonas
y también operarme
para sentirme más cómoda,
lucir como mujer.
También quiero mi carnet con mi nombre

para estar segura.
He recibido ayuda de la Fundación Amanda Jofré,
estoy agradecida con ellas,
con su presidenta Alejandra.
Les doy un 7.
Hace poco murió una compañera trans, Karina,
y ellas estaban recolectando dinero para ayudarla.
Jamás he visto a las mujeres trans de la tele
ayudando a otras trans o travestis pobres.
Ni en La Pintana, ni aquí en Quilicura,
en ninguna calle.
Aún existen estigmas sobre nosotras
no eres operada, no tenís tetas,
tienes cocos, maricón castrado.
Pucha, a veces uno necesita un abrazo
de la mamá, del papá,
contarles lo mal que estás y recibir apoyo.
Una cena navideña en paz.
La gente te apunta con el dedo, te dice
eres puta
eres volá
tienes Sida
como si no fueras humana.
Yo tengo VIH desde hace diez años,
nunca he recibido tratamiento.
En una oportunidad hice un trío
con un matrimonio de pastores evangélicos.

Ellos me dijeron al irme que estaba salva.
Siento que esa noche me sané.
No he perdido la fe en mi señor,
por eso le juré que no me prostituiría más.
Por mi enfermedad también he vivido el prejuicio,
mucha gente no quiere que les cocine,
son ignorantes y creen que los contagiaré.
Hace dos o tres años me botaron por tener VIH,
me pusieron la carta de renuncia y los denuncié.
A nosotras nos cuesta mucho encontrar un trabajo
estable,
pocas personas trans lo logran.
No tengo derecho a disfrutar a mis sobrinos como
Camila.
He sido desplazada por mi familia,
no me siento en la mesa con ellos.
Vivo prácticamente con la Andrea y su mamita,
sólo duermo en mi casa en las noches.
El Tom mi perrito es quien me recibe,
el único en la casa que me da alegría, cariño.



LA PELUQUERÍA DE ANDREA

Trabajo en la peluquería de Andrea desde hace años.
Viajo todos los días de Conchalí a Quilicura.
Se podría decir que es mi casa.
Conocí a la Andrea en Quilicura hace 35 años,
ella era una Barbie, operada entera.
Era la novedad en la comuna
y si querían molestarla le decían El gran varón.

Cuando adolescente me gustaba cortarme el cabello
en su peluquería,
lo hacía a escondidas para que no se metieran conmigo.
¿Te vai a cortar el cabello con los maricones?
Uno decía que no.
Iba también porque sentía curiosidad
de verla tan bonita,
atendía casi en pelota, toda putaza.

La peluquería de Andrea era mi lugar secreto,
allí podía escuchar música gay
y conocer más gente gay.
Vestirme de mujer, peinarme
y después salir a los pubs.

La Andrea es capaz de ir hasta Independencia
para ayudar a una amiga y llevarle comida.

La peluquería de Andrea es mi casa
allí desayuno, almuerzo, tomo la once.
Las chiquillas son mi familia.
Hemos tenido roces,
pero siempre hay cariño.



SEÑORITA PRIMAVERA SE COMPONE DE POEMAS QUE NARRAN LA VIDA DE CINCO MUJERES TRANS PARA DARNOS A CONOCER COMO ELLAS MISMAS ENTIENDEN SUS PROPIAS HISTORIAS. NO ES PUES ESA MIRADA OBJETIVADA DEL MÉDICO QUE NOS ARROJA TÉRMINOS COMO “DISFORIA DE GÉNERO” O “TRANSEXUAL” NI TAMPOCO ESE OTRO RELATO QUE VUELVE A COLOCARNOS EN LA POSICIÓN DE SER UNA ALTERIDAD CURIOSA, AUNQUE QUIZÁS CON UN ESPÍRITU MÁS HUMANO —HABLO AQUÍ POR SUPUESTO DEL ANTROPÓLOGO. AQUÍ NO SON ESAS VOCES LAS QUE HABLAN, SINO QUE, A TRAVÉS DE UNA ESTRATEGIA DOCUMENTAL, SE CAPTURAN SUS TESTIMONIOS PARA VOLVERLOS POESÍA.

Stobhan Guerrero Mc Manus